

**John Tulloch y Deborah Lupton**  
***Risk and Everyday Life***

Londres, Sage, 2003

A lo largo de los últimos años hemos visto emerger y consolidar la temática del riesgo en las diversas áreas de las ciencias sociales y, con especial relevancia, en sociología. Deborah Lupton, en su anterior obra *Risk* (publicada por Routledge, Londres, 1999), distinguió tres corrientes principales dentro de lo que podríamos clasificar como «sociología del riesgo». En una primera se sitúa la perspectiva avanzada por la antropóloga Mary Douglas: el riesgo sería una estrategia para negociar con los peligros y con los diferentes, y la cuestión estriba en explicar por qué algunos peligros se consideran como riesgos y otros no. A partir de una perspectiva funcional-estructuralista del riesgo, se expresa la importancia de los grupos sociales para mantener las fronteras entre unos y otros y, de esta manera, enfrentarse a los otros y forjar el orden social. En una segunda estarían los teóricos de la «governmentality»: a partir de los escritos de Foucault, están interesados en el modo como el riesgo opera en la modernidad tardía, y muy especialmente con el *ethos* político del neoliberalismo. Se adopta una perspectiva fuerte del constructivismo social junto a un modelo postestructuralista de las relaciones de poder, y de esta manera se pretenden estudiar las prácticas, estrategias o discursos que se mueven alrededor del riesgo y crean modelos de sociedad, comportamientos o modos de acción. Y en una tercera, se encuentran los teóricos de la «sociedad del riesgo»: en este caso el riesgo es la característica estructural de las sociedades contemporáneas. En el libro *Risk and Everyday Life* se retoman algunas críticas y propuestas que se trabajan en *Risk*, y se pone especial atención a la tesis de la «sociedad del riesgo» que representa el trabajo del sociólogo alemán Ulrich Beck.

Más concretamente, los autores ofrecen su perspectiva a partir de la presentación y crítica de la obra de Beck. Entre las objeciones que han recibido a lo largo de los últimos veinte años las propuestas del sociólogo alemán, los autores resaltan correctamente las dos siguientes: el estudio macro-sociológico del riesgo que enfatiza la naturaleza del riesgo a nivel político y estructural; y el status de los riesgos como «grand theories» que no vienen a ser testados empíricamente.

El modelo racionalista e individualista del sujeto y la tendencia a la generalización del riesgo dificultan atender los roles que puedan jugar los géneros, las generaciones, las clases sociales o las pertenencias nacionales, y otras categorías habitualmente consideradas de la primera modernidad en las construcciones de los conocimientos y experiencias de los riesgos. El juicio cognitivo que prima en las obras de Beck para la evaluación objetiva sobre los hechos/riesgos es criticado por desestimar los aspectos simbólicos y culturales que constituyen la noción de riesgo. Así, por ejemplo, las relaciones de poder, o los aspectos psicosociales de las relaciones entre «nosotros» y «ellos» y el carácter moral y político que contienen los marcos culturales para la identificación e interpretación de los riesgos se entienden como aspectos fundamentales en el desarrollo teórico que ofrecen Tulloch y Lupton.

En ese proceso me gustaría destacar dos aspectos. Los autores aciertan al distanciarse de la propuesta culturalista de Douglas, si bien creo que se debería profundizar un poco más en las propuestas que ha desarrollado Scott Lash sobre la idea de «cultura del riesgo», aunque optando claramente por una perspectiva más dinámica y compleja de las identidades. En segundo lugar, creo que se deberían incorporar los aspectos socio-institucionales, que fácilmente desconsideran tanto Douglas como Lash y que resultan prioritarios en los trabajos de Beck sobre la sociedad del riesgo.

En toda esta controversia no debemos olvidar asimismo la reflexividad empírico-analítica de Beck. En su opinión, la cuestión está en cómo lograr en la sociedad del riesgo la reflexión («reflective») que permite la reflexividad («reflexive») para un nuevo horizonte conceptual, normativo y socio-institucional. Las dos críticas arriba señaladas y que recogen Tulloch y Lupton permiten, en mi opinión, rebatir tal dicotomía y superar el formalismo del sociólogo alemán. Para ello, no se cuestiona únicamente el carácter objetivista del riesgo, también se cuestiona el desinterés por los procesos contextuales en los que emergen las construcciones de los riesgos. Difícilmente podemos dar por buenas las dos fases que identifica Beck en la «sociedad del riesgo»: una primera fase automática que surge por el proceso de modernización y la autoconfrontación entre las coordenadas y las consecuencias no deseadas, y una segunda, hipotética, resultado no sólo de conceptualizar y constatar, sino de concienciarse de los riesgos dados y reales. Esta problemática es, en mi opinión, tan relevante como la temática del riesgo que prevalece en la crítica de Tulloch y Lupton a la trayectoria de Beck. Urge una reflexión metateórica, para luego reconsiderar tanto la teoría de la sociedad del riesgo como la teoría de la modernización reflexiva.

Ahora bien, a esta serie de consideraciones debemos añadir otras dos por su relevancia en la evaluación y reconocimiento del libro *Risk and Everyday Life*. Por una parte, aunque la perspectiva sociocultural pone el foco teórico en el modo en que la gente responde a los riesgos o sus actitudes sobre el conocimiento experto de los riesgos, se ha investigado poco en los modos en que la gente conceptúa y define el «riesgo» como término. En este sentido, el presente libro da un

paso más en complejizar la perspectiva sociocultural mediante los estudios de caso que realiza. Por otra parte, en contra de los estudios psicométricos y también sociológicos dominados por los escritos de Beck, en *Risk and Everyday Life* Tulloch y Lupton proponen la necesidad de superar las limitaciones que tiene para la temática del riesgo la consideración del sujeto ideal/racional situado en un entorno de miedo y ansiedad, y estudian también aquellos casos en los que los sujetos toman riesgos voluntarios de forma deliberada. En este libro se abordan los procesos en los que se adscriben significados positivos y negativos a riesgos y riesgos voluntarios, el modo en que operan estos significados como parte de la subjetividad y de las relaciones sociales de los individuos, así como el rol que puedan jugar los discursos y las experiencias sobre los riesgos en las vidas diarias de los individuos.

Como muestra de las implicaciones que supone la perspectiva adoptada, las preguntas que se pueden plantear desde la perspectiva de Tulloch y Lupton también sirven, en mi opinión, como aspectos que motivan y orientan el estudio sociocultural del riesgo. Así por ejemplo, qué significa el concepto de riesgo para la gente y cómo creen que ello les afecta en sus vidas diarias; qué tipo de riesgos se consideran como más peligrosos e importantes para uno mismo y como miembro de la sociedad en la que se vive; qué tipo de individuos, grupos sociales e instituciones vemos como los causantes de y responsables ante los riesgos; qué tipo de evidencias habría para la reflexividad y para el proceso de individualización a partir del entendimiento de y repuestas ante los riesgos; cómo es percibido el riesgo y el rol que juegan (o no) en tal cometido las categorías de género, clase social, generación y otras; cuáles son las narrativas, epistemologías, discursos, mecanismos retóricos, elección de «argumentos racionales» y cursos de acción que usa la gente para organizar el «riesgo» como concepto cultural; qué tipo de riesgos y por qué resultan adoptados y evitados.

Esta tarea se desarrolla con la presentación de las entrevistas (realizadas entre 1997 y 2000 a un total de 60 británicos y 74 australianos, con un número igual de hombres y mujeres, y considerando los niveles educativos y ocupacionales, así como las franjas de edad) en forma de estudios de caso. En primer lugar, los autores pretenden identificar qué entiende y cómo define la gente el riesgo: para este objetivo ofrecen una panorámica general de los resultados obtenidos, tanto de los británicos como de los australianos. Asimismo, es de resaltar la atención que ponen a las experiencias liminales y a los cruzamientos, no tanto espaciales y geográficos sino sexuales, cognoscitivos, temporales y migratorios: para ello se presentan los resultados del estado de New South Wales en Australia, más concretamente de las áreas de Sydney, Blue Mountains, Wollongong y Bathurst. Finalmente, se analiza cómo les afectan los riesgos más específicos (la individualización, el trabajo y los nuevos estilos ocupacionales en Oxford; los nuevos fenómenos sociales, la inseguridad ciudadana, la nostalgia por la comunidad perdida, el capitalismo y el progreso en Coventry; las coordenadas de tiempo y espacio en Cardiff) como parte de sus vidas, y en relación con otros riesgos, conocimientos,

experiencias y preocupaciones. Es así como los autores pretenden alcanzar los marcos sociales y culturales en los que están interesados.

La tarea que Tulloch y Lupton realizan en el *Risk and Everyday Life* permite avanzar en la mejora de la comprensión del riesgo en tanto que su análisis, con todos los matices arriba señalados: no se limita a describir la mecánica subyacente a los procesos englobados bajo la etiqueta de «riesgo», sino que intenta representar las dinámicas que implican la configuración y constitución de los riesgos. Es decir, frente a la perspectiva reificacionista que apreciamos en las propuestas culturalista de Douglas y racionalista de Beck, pero también frente al rol pragmático que ofrece al concepto de riesgo la corriente foucaultiana, la propuesta socio-cultural y empírica de Tulloch y Lupton permite una concepción más compleja, situada y plural del concepto riesgo. En mi opinión, la consideración de las cuestiones ontológicas y epistémicas y el intento de avanzar en la comprensión de los procesos de objetivación del riesgo apuntan dos líneas de investigación, que los estudios del riesgo deben recoger y analizar.

ANDONI EIZAGIRRE

*Unidad de Estudios sobre la Ciencia  
y la Tecnología (UPV/EHU-CSIC)*